

I. INTRODUCCIÓN

Hasta los actuales, en cuyo abandono apenas son dignos de mención, permanecen excluidos del saber acerca del camino pensante; se fugan a «nuevos» contenidos y se dan y crean con el aporte de lo «político» y lo «racional» un atavío hasta ahora no conocido de la antigua comedia de revista de la filosofía escolar (Heidegger, 2003a, 33).

En 1973 Walter Biemel publicó una monografía sobre Heidegger, la cual llegaría a ser muy apreciada por este último.¹ En la introducción a tal texto su autor indica claramente el carácter que lo determina: en algunos casos, conocer la vida puede dar elementos para ver el origen de la producción de una obra; sin embargo «en el caso de Martin Heidegger esta expectativa decepcionará. Aquí no será la vida mediante la cual podamos saber algo de su obra, sino que *su obra es su vida*» (Biemel, 1973, 7, cursivas mías). Más adelante hace expresa la necesidad de entender la vida de Heidegger al servicio de su obra, razón por la cual simplifica en cierta medida algunos hechos: «Exceptuando el tiempo en Marburgo de 1923 a 1928, Heidegger vivió y trabajó en Friburgo o en Todtnauberg. Los pocos viajes que realizó estuvieron al servicio de

1. Eso se deja ver en la carta de M. Heidegger a H. Arendt en donde compara la publicación del texto de Biemel con el de Pöggeler: «Tienes razón: el libro de Biemel es valiente y excelente; muy distinto del libro de Pöggeler sobre mi 'camino del pensar'. Ha cosechado mucha aprobación. Abre el camino de mi preguntar y lo mantiene abierto, sobre todo al final» (H-A, 29 de julio de 1973, 226).

su producción y ante todo fueron viajes para conferencias. El error político de 1933 duró sólo poco tiempo, ya en 1934 dejó su cargo como rector electo» (Biemel, 1973, 7).

Algo de verdad hay en lo señalado por Biemel, pero también demasiada generalización. Si ya el intento de tematizar la vida únicamente al servicio de la obra implica un reduccionismo inaceptable, dejar pasar por alto el hecho de que Martin Heidegger también fue hombre de carne y hueso podría conducirnos a la creación de ídolos para dos sectas antagónicas: la que valora sólo la obra y desprecia los acontecimientos vividos, y la que destaca sólo la vida dejando a un lado la obra. De aquí que, para algunos, Heidegger represente toda una figura idolatrada de la filosofía, mientras que para otros, cuya fama depende de la publicación de libros y panfletos en su contra,² tanto él como su pensamiento merezcan ser despreciados.

Como sabemos, las razones que alimentan posturas como esta última giran en torno al mismo punto de discusión desde hace décadas: «el caso Heidegger». Sin embargo, toda la maraña interpretativa que ha surgido alrededor de éste carece de algo sustancial: una guía documentada y objetiva de la relación entre vida y obra. Quizá a ello mismo se deba que tanto los idólatras como los despreciadores encuentren demasiado pronto cierto tipo de asociaciones, que inevitablemente conducen a tomar partida por conclusiones unilaterales. Como resultado de ello vemos aparecer críticas repetitivas y cerradas, basadas en la convicción de que el grupo contrario no logra ver lo que parece obvio. Y no es para menos, no puede haber comprensión mutua porque ya se parte de un presupuesto que de entrada descalifica los argumentos del otro bando, desperdiciando así un diálogo de sordos en donde se buscan adeptos para un grupo o para otro. Después de todo, lo que aquí se detecta es que la pugna remite a una dicotomía más básica: el indiscutible o inexistente valor filosófico de la obra heideggeriana.

2. Como veremos, tal es el caso de Víctor Farías, Emmanuel Faye y Julio Quezada.

¿Cómo podría emprenderse un diálogo fecundo en estas condiciones? ¿Cuál sería el terreno común para conversar? Si partimos del supuesto de que el planteamiento heideggeriano no es filosofía, ¿entonces de qué estamos hablando? ¿Es acaso mera ideología? Si fuese así, ¿no acaso resultaría más fructífero y laborioso entender cómo es que tal «ideología» ha dado impulsos filosóficos importantes para el siglo XX? Aun si fuese aceptada la poca monta de la filosofía heideggeriana, los despreciadores de Heidegger deberían poder aclarar el enigma de su impacto y el hecho de que sus propuestas han dirigido los caminos filosóficos del siglo XX, ¿o acaso tampoco hay filosofía en Gadamer, Derrida, Sartre, Foucault, Levinas, Arendt, Marcuse, por nombrar algunos? De entrada ya parece extraña la aseveración de alguien como Faye que coloca a la filosofía de Heidegger en la sección de historia del nazismo (Faye, 2009, 523). Es difícil imaginar que pensadores judíos como Levinas, Arendt, Jonas, Strauss, etc., hayan encontrado ahí fuentes para filosofar.

Sin embargo, no sólo son cuestionables las interpretaciones de aquéllos que buscan anular alguna propuesta filosófica en Heidegger a raíz de su vida, sino que el bando contrario también presenta problemas. Aunque, efectivamente, en la biografía de un autor no puede estar ausente su obra, ésta no es sinónimo de aquello que acompaña a la obra: los intentos previos, los impulsos recibidos, las condiciones materiales, los intentos de «aplicación concreta» de lo pensado, etc. Que esto no es secundario lo muestra el hecho de que en el caso de Heidegger su obra principal, *Ser y tiempo*, fue publicada por presiones externas a su interés pensante.³

Si la obra, *Ser y tiempo*, se inserta en una serie de condiciones que conducen a su publicación, la cuestión no se agota al ver

3. La necesidad de obtener condiciones favorables para su trabajo universitario y sostén de su familia lo obligó a preparar tal publicación. A partir de la publicación de la obra póstuma y de epistolarios tenemos conocimiento de la formación del libro. Asimismo, el mito de que se trataba de una obra de inspiración ha sido superado. Cf. Xolocotzi, 2011.

sólo a *Ser y tiempo* como la obra, ignorando su conformación y publicación. Ver sólo la obra puede, en mentes muy finas, dar impulsos fundamentales; pero en otros casos, atribuirle etiquetas inapropiadas como pensar que tal texto representa una antropología filosófica o existencialismo. A partir de la publicación de la obra póstuma y de epistolarios, sabemos que el libro fue publicado por presiones institucionales pero extraído de otros manuscritos ahora accesibles. De esa forma, la obra, a través de indagaciones biográficas, llevó a ser aprehendida como lo que es: ningún texto fruto de inspiración en la cabaña de Todtnauberg, sino un manuscrito que recolecta de modo sintético parte de lo ya trabajado en múltiples lecciones. Actualmente, una lectura sería de *Ser y tiempo* remite indiscutiblemente a su historia, es decir, a las lecciones de Friburgo y Marburgo dictadas por Heidegger entre 1919 y 1926.

La historia de *Ser y tiempo* podría parecer inofensiva; no así el papel que Heidegger desempeñó en el nacionalsocialismo. Sin embargo, aquí pasa algo semejante: las posiciones unilaterales a favor de la vida o la obra no dejan apreciar de modo adecuado la copertenencia que se da. El hecho de que Heidegger haya aceptado la rectoría de la Albert-Ludwigs-Universität de Friburgo bajo el nacionalsocialismo era tan conocido como la publicación de *Ser y tiempo*. Sin embargo, en el caso del libro se conocía la obra y no la vida (el trabajo anterior en la universidad y las lecciones ahí sostenidas); en el caso del rectorado se conocía la vida y no la obra (las lecciones, seminarios y epistolarios). Al descubrirse el camino hacia *Ser y tiempo*, éste se ha aprehendido de mejor forma. Quizás también hace falta conocer la obra para entender la vida de Heidegger, y especialmente divisar en su justa medida la relación con el nacionalsocialismo. Sin embargo, lo que debe quedar claro es que se trata de un camino de exploración para una mejor comprensión de lo acaecido, sea del lado de la obra o sea del lado de la vida. Eso significa, pues, que no se puede anular ni una ni otra. Por ello entonces sería un error de principio el intentar subsumirlas y considerarlas de modo unilateral. En múltiples interpretaciones sobre Heidegger ha ocurrido tal proceder de modo que al final

surgen dos bandos: los despreciadores, que subsumen la obra en la vida, y los idólatras, que hacen depender la vida de la obra.

Me parece que la apresurada toma de postura tanto de los idólatras como de los despreciadores radica en la falta de diferenciación. Tanto unos como otros generalizan cada movimiento y cada pensamiento del oriundo de Meßkirch casi de manera inmediata, dando lugar a dos consideraciones: la primera reduce toda su filosofía a mera ideología nacionalsocialista, la segunda justifica su periodo de rectorado al interpretarlo como una «resistencia interna» que evitaría mayores males. En ambos casos, lo que no se alcanza a ver o se deja de lado es la complejidad que el asunto involucra, una complejidad de ascenso y acercamiento a la ideología nazi, pero también de descenso y distanciamiento. Por supuesto que, para percatarnos de tal movimiento, se requiere de cierta apertura interpretativa que valore en justa medida tanto el auge como el declive de la postura heideggeriana. Si de entrada tomamos como punto de partida la necia cerrazón, entonces nosotros mismo estaremos vedando la posibilidad de diálogo con la historia.

En el caso de los simpatizantes también se requiere apertura para reconocer que hubo un compromiso de Heidegger al «aplicar» y concretar sus propuestas filosóficas en la ideología nazi. Eso evidentemente deberá ser reconocido y cuestionado rígidamente. Ya no se puede mantener la idea de querer proteger a Heidegger como alguien que «prestó resistencia» contra el nacionalsocialismo. Esos intentos se llevaron a cabo cuando no teníamos acceso a documentos originales y epistolarios. Sin embargo, los discursos de Heidegger entre 1933 y 1934 muestran fehacientemente su fanatismo por Hitler y el movimiento nacionalsocialista así como un vergonzoso oportunismo.

La posibilidad de tematizar «la verdad histórica y filosófica», como enfatiza E. Faye (2009, 6), me parece viable solamente a través de un acercamiento historiográfico que proporcione noticia de los pasos que Heidegger dio en su acercamiento y alejamiento con el nacionalsocialismo. Con ello el lector podrá observar que no se trata de una actitud innata, como quieren hacer ver los detractores,

pero tampoco de un error volátil, como pretenden interpretar los idólatras. El seguimiento de los escritos, tanto privados, académicos y políticos, dejará ver el aumento de una preocupación por la situación presente que llegará a su clímax al asumir la rectoría de la Universidad de Friburgo bajo el régimen nacionalsocialista. La simple renuncia no significa, como se verá documentadamente, un rompimiento con el nacionalsocialismo; pero tampoco, como imagina Faye, una intensificación. La crónica mostrará que, después del rectorado, Heidegger se despreocupará cada vez más por la situación presente y regresará a la tradición filosófica. No sólo la escasa referencia al «Führer» y al nacionalsocialismo se hará cada vez más patente, sino que poco a poco se dejará ver un incremento en su crítica. Uno de esos momentos en los que se externa la crítica es a lo largo de 1936, por ello se justifica que este volumen de la crónica abarque sólo hasta dicho año: «No se debe tener la nueva fundación del saber de forma tan baja, de modo que uno sólo transfiera a la producción intelectual lo que es esencial y suficiente en el nivel de lo político [...] ¿Cuánto tiempo más durará este trajín funesto de los buenos para nada, cuyos límites no conocen?» (GA 76, 218).

Comparto con muchos investigadores la idea de que un compromiso central del trabajo filosófico es derribar ídolos. Sin embargo, en ocasiones como ésta, se requiere el auxilio de un trabajo historiográfico para tal tarea. Y en ello radica la importancia de esta crónica, la cual proporciona elementos para evitar tanto una idolatría incondicional a Heidegger así como un aguerrido desprecio a su obra. El seguimiento de la documentación que aquí se presenta dejará ver por un lado su miopía política, pero también la independencia que mantuvo su interés filosófico. En los años en los que se gesta el «giro» (*Kehre*) se encuentran conexiones entre la miopía política y el ejercicio filosófico. Una visión superficial y unilateral puede asociarlos fácilmente; sin embargo, no diferenciar los momentos en los que hay independencia en ambas cuestiones, o no aclarar el tipo de subordinación que se presenta, es no estar comprometido con la «verdad histórica», sino mantener

una abigarrada idea que tiene que ver más con asuntos personales que científicos.

Bajo la perspectiva que propongo, el acceso a la relación vida-obra en Heidegger toma un camino radicalmente diferente. Ya no se trata de defender a toda costa una postura, sino de diferenciar los compromisos. Me parece inútil intentar «acabar» con Heidegger y sugerir que se retiren sus obras de las bibliotecas, como lo hace Faye,⁴ cuando gran parte de la filosofía del siglo XX y todavía del XXI ha recibido impulsos centrales.⁵ Por las brechas que ha abierto, queda fuera de duda el carácter filosófico de su obra, aunque les duela tanto a los detractores. De esa manera se deja ver que la interpretación de la totalidad de la filosofía heideggeriana, como algo enraizado en una ideología determinada, no hace sino pasar por alto los más simples cánones de rigurosidad que se exigirían a un trabajo serio. Y si esto no fuera suficiente, se desprestigia, de paso, a todo aquél que «lamentablemente» haya recibido impulsos de Heidegger.⁶

4. Faye lo señala de la siguiente forma: «una obra de esta naturaleza [la obra de Heidegger] no puede continuar figurando en las bibliotecas de filosofía: debería ser reubicada en los fondos de historia del nazismo y del hitlerismo» (Faye, 2009, 523).

5. Baste hacer un breve listado de aquéllos que encontraron en Heidegger a un gran pensador, muchos de ellos judíos. De modo directo: Gadamer, Löwith (nueve años con Heidegger), Jonas, Arendt, Anders, Strauss, Marcuse, Levinas, Zubiri, Fink, Patocka, Kaufmann, Bröcker, Weischedel, Biemel, Ritter, Astrada, Kamlah, Ulmer, Rombach, Struve, etc. De modo indirecto Derrida, Foucault, Sartre, Rorty, Vattimo, Ricoeur, Volpi, etc. Pero no nos dejemos sorprender por semejante lista de autores renombrados, puesto que, de acuerdo con Quesada, no se trata más que de una serie de filósofos burlados o engañados: «Empiezo a creer que Heidegger les ha tomado el pelo a todos los que se lo han dejado tomar, yo el primero» (Quesada, 2008, 117). Resulta muy difícil creer que cabezas tan agudas se hayan dejado engañar; el engañado es efectivamente Quesada, quien pretende «acabar» con Heidegger, aunque parasitariamente viva de él.

6. Mientras que Farías sospecha que cada inclinación, cada movimiento llevado a cabo por Heidegger contiene un rasgo autoritario, antisemita y antidemocrático; Quesada no duda en afirmar que a los heideggerianos españoles (y sin duda también a los latinoamericanos) les «une lo metafísicamente idéntico: el antiame-rica-

Como ya anticipamos, gran parte del espacio que han tenido estas interpretaciones unilaterales se lo deben a la inaccesibilidad a las fuentes o, en ciertos casos, a la ausencia de traducciones. Con el incremento de la documentación se cierran las posibilidades de seguir justificando generalizaciones burdas. Se abre finalmente la posibilidad de encarar la agresión de los detractores no ya con una defensa ingenua como hacen los idólatras, sino con una documentación objetiva. Se trata de ir más allá de un mero planteamiento de culpabilidad o de resistencia espiritual. Tampoco se justifican aquellas interpretaciones que pretenden derribar toda una fundamentación filosófica con apoyo en una cita de dos o tres renglones. Dos obras recientemente aparecidas muestran la posibilidad de un trabajo objetivo en torno a lo que aquí nos convoca: Holger Zaborowski con su libro *Eine Frage von Irre und Schuld? Martin Heidegger und der Nationalsozialismus* (2010) y Florian Grosser con su tesis *Revolution Denken. Heidegger und das Politische 1919-1969* (2011).

El texto que el lector tiene en sus manos se inserta en esa serie de trabajos que buscan mostrar la complejidad de la vida y obra de Heidegger. De ese modo se pretende dar herramientas para llevar a cabo una interpretación adecuada, es decir, que mediante la fuerza de la prueba pueda justificar los impulsos recibidos para el pensar o para el obrar correspondiente. Así, se logrará un panorama más enriquecedor en torno al paso de la ontología fundamental al pensar ontohistórico: los dos grandes momentos del pensar heideggeriano.

En este sentido, el trabajo que aquí presento no busca, en primer lugar, interpretar, sino dar a conocer los elementos necesarios, el texto, para una interpretación. Podríamos decir que es un trabajo

nismo y una más o menos simulada judeofobia» (Quesada, 2008, 19). Pero eso no es todo; de acuerdo con Faye, la obra de Heidegger es un peligro real porque se trata ni más ni menos que de «la destrucción de la filosofía y la erradicación del sentido humano» (Faye, 2009, 527). Por ello aboga por impedir su difusión en la filosofía y su enseñanza (Faye, 2009, 523).

de edición previo al de interpretación. Sin embargo, de inmediato se podría cuestionar este modo de presentar la investigación, porque en lo aquí expuesto hay ya de entrada una interpretación en la dirección del trabajo que se muestra especialmente en la selección de textos. Evidentemente no puede haber neutralidad interpretativa. No obstante, lo que aquí está en juego es proporcionar elementos que alumbren la relación entre la vida y obra de Martin Heidegger para, posteriormente, proponer alguna tesis en donde el material publicado sirva de base documental. Se trata pues de un trabajo interpretativo al servicio de la edición. La interpretación en sentido pleno se da a partir de lo posibilitado en la documentación que aquí se expone.

Ciertamente hay una serie de «principios» que guían la presente investigación. El principal de ellos es lo que la tradición ha llamado el compromiso con la verdad. Eso quiere decir simplemente que de la documentación publicada y consultada en archivos no se ocultará nada. La selección de las citas estará guiada por la relevancia de las acciones y el momento histórico correspondiente. En ese sentido, pedir mantequilla o chocolates en una situación de paz quizás no sería relevante, pero en tiempos de precariedad o guerra esto deja ver aspectos de la vida y de las condiciones de trabajo de ese momento.

Conviene enfatizar que una diferencia central entre el trabajo que aquí presento y lo publicado hasta ahora reside en el carácter de herramienta que ofrezco a la investigación posterior. Se trata en gran parte de compilar lo ya encontrado por algunos investigadores y que ha sido corroborado, así como de dar a conocer documentación recién publicada e inédita. Evidentemente al referirme a lo publicado debo remitir a lo trabajado por Hugo Ott, Víctor Farías y Emmanuel Faye. La publicación de Quesada quedaría fuera de esta lista porque el autor no ha detectado la necesidad de consultar archivos, algo impensable en una investigación que pretenda ser seria. El trabajo del historiador Hugo Ott refleja la pasión por la documentación histórica; no así las exposiciones de Farías o Faye, en donde su obsesión deja ver un problema más personal que cien-

tífico. Como ya anticipé, no importa que el siglo XX haya sido heideggeriano, para ellos lo que Heidegger hace no es filosofía, sino ideología nazi. Este presupuesto ocasiona que tales interpretaciones estén plagadas de conclusiones apresuradas y de una presentación unilateral de la documentación que supuestamente sirve de prueba. En ningún caso se cumple con la pretensión de mostrar la «verdad histórica y filosófica», como exige Faye, ya que de entrada no presentan la complejidad documental. A pesar del «plagio» que Farías cometió respecto de Hugo Ott,⁷ no se puede negar, empero, que hay un trabajo propio de investigación, lo mismo que en el caso de Faye. A ambos daremos el crédito correspondiente una vez que se haya corroborado la autenticidad de la fuente por ellos citada. Quiero advertir al lector que sólo tomaré de estos textos las fuentes descubiertas, pero de ninguna manera comparto la interpretación unilateral que llevan a cabo a partir de una selección parcial de los documentos.

En los tres casos mencionados, Farías, Faye y Quesada, se trata de aparentar un servicio a la «verdad histórica y filosófica» (Faye, 2009, 6), ya que esto no es respetado al mostrar ciertos hechos y ocultar otros.⁸ El carácter unilateral de sus textos conduce al lector

7. Eso me lo transmitió Hugo Ott en una entrevista inédita. Por ello se entiende la premura en la publicación del libro de Farías en 1987 en Francia, ya que éste sabía que Ott estaba reuniendo los artículos ya publicados y otro material mostrado a Farías para publicarlo en 1988 en su libro *Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*.

8. Que estas interpretaciones parasitarias han vivido de Heidegger lo demuestra el hecho de que Farías publicó en 2009 la edición «aumentada» de su libro editado por primera vez en 1987 y en 2010 publicó la versión castellana de otro libro, *Heidegger y su herencia*, en donde llega al absurdo de señalar que gran parte de los fundamentalismos contemporáneos como los que muestra el gobierno de Chávez en Venezuela y el de Ahmadinejad en Irán están influidos por Heidegger (cf. Farías, 2010). Respecto de Farías, quizás debamos simplemente recordar lo que ya dijo acertadamente Derrida: «La lectura propuesta, si es que hay una, es insuficiente o contestable, a veces tan grosera que uno se pregunta si el investigador leyó a Heidegger más de una hora» (Derrida, 1987). Sin embargo en el caso de Faye y Quesada podemos sospechar que no lo han leído siquiera durante media

a pensar que Heidegger era un hombre con absoluta claridad en todos los sentidos. Al finalizar la lectura uno podría quedarse con la imagen de alguien calculador que maquiavélicamente tramaba todas sus relaciones. Sin embargo, cuando algo se sale del esquema, estos autores simplemente dicen que se trataba de una «estrategia» o «táctica» (cf. Faye, 2009, 62; Farías, 2009, 203). Tal proceder impide al lector ver la ambigüedad en la que se movía Heidegger e interpretar mesuradamente la relación entre vida y obra.

Curiosamente, la supuesta claridad de los despreciadores de Heidegger carece de elementos suficientes para sustentarse a sí misma. Más allá de la bandera de la restricción con la que buscan justificar múltiples carencias interpretativas, ellos mismos detectan ciertas necesidades. En cierta medida, la crónica que aquí presento busca remediar parte de esa carencia. Lo que paradójicamente podría conducir a cuestionar las tesis que exigen tal investigación. Concretamente me refiero a las siguientes propuestas:

[...] es preciso demostrar la continuidad interior del pensamiento de Heidegger, entre 1927 y 1933, partiendo de aquellos elementos de su filosofía que eran válidos en esas fechas y para los cuales Heidegger disponía de una justificación «objetiva» dentro de su sistema (Farías, 2009, 113).

Sería necesario un libro entero para, tomando como referencia los archivos disponibles en Alemania y la correspondencia inédita, examinar en profundidad las actividades y las relaciones de Heidegger (Faye, 2009, 67).

Desde estas páginas sí que quiero señalar que parte del escándalo de «el caso Heidegger» se debe [...] a la inexistencia de una traducción, aunque sólo fuera antológica como la francesa (1995), de los *Escritos políticos* (Quesada, 2008, 19).

La presente crónica busca remediar precisamente lo que Farías, Faye y Quesada tenían que haber hecho primero: mostrar los elementos necesarios para poder llevar a cabo una interpretación objetiva. Más allá de las justificaciones dadas a lo largo de décadas, queda claro que la documentación con la que actualmente contamos y la que está en proceso de apertura está cambiando y cambiará el rumbo de las interpretaciones en torno a la vida y obra de Heidegger. Ya está en marcha el proyecto de edición de los epistolarios completos de Heidegger (que abarcará aproximadamente 35 volúmenes con un contenido de más de 10.000 cartas escritas y recibidas con más de 200 interlocutores) y en los últimos años se han publicado una gran cantidad de documentos de los cuales Farías y Faye creían que nunca se harían públicos (como lo contenido en GA 16 y en *Heidegger-Jahrbuch* 4).

Como ya señalé anteriormente, la propuesta de esta crónica no busca de ninguna manera convertirse en una apología de Heidegger. Se trata, por citar la constante frase de Faye, de servir, ahora sí, «al derecho a la verdad histórica y filosófica» (2009, 6). Con el conocimiento no unilateral de los documentos, los lectores tendrán elementos suficientes para evaluar el nivel de compromiso de Heidegger en el nacionalsocialismo: si efectivamente fue la introducción del nazismo en la filosofía o de la filosofía en el nacionalsocialismo, si la reforma universitaria motivó su participación en el nacionalsocialismo o si éste impulsó la reforma universitaria, si la relación con la filosofía antigua está motivada por el nacionalsocialismo o éste por la filosofía antigua, etcétera.

Evidentemente, la relación de Heidegger con el nacionalsocialismo no concluye en 1934⁹, pero tampoco se fortalece, como sugiere Faye. Así como encontramos una prehistoria en torno al

9. La documentación aquí presentada cuestionará incluso las aseveraciones del mismo Heidegger. Así, la famosa «justificación» de la entrevista del *Spiegel* será falsa: «Cuando acepté el rectorado, tenía claro que no podría pasar sin compromisos. Las citadas frases hoy ya no las escribiría. Cosas de ese tipo ya no las volví a decir a partir de 1934» (Heidegger, 1989a, 57).

año de rectorado, también se documenta la etapa posterior. Sin embargo, el ingente material que he encontrado, tanto el ya publicado como el inédito, impide la integración en un solo volumen. Por ello, como ya anticipé, las críticas hechas por Heidegger al nacionalsocialismo en 1936 señalan ya un primer estadio de distanciamiento que justifica el porqué del corte en la crónica. Asimismo, la intención general de este proyecto es seguir de modo cercano la relación entre la biografía y la obra de Heidegger a lo largo de toda su vida y no sólo respecto del compromiso con el nacionalsocialismo. Como ya señalé, tratar de entender esa relación tomando sólo el año del rectorado es una visión miope y no objetiva.

Por esto, el proyecto de elaboración de una crónica de la vida y obra de Heidegger ha sido estructurado para una publicación en por lo menos cuatro volúmenes. El primero de ellos incluyó el recorrido desde su nacimiento hasta la publicación de *Ser y tiempo* en 1927 (cf. Xolocotzi, 2011). Con este segundo volumen se intenta cubrir el inicio del periodo que muestra el paso de la ontología fundamental al pensar ontológico, la famosa «Kehre», y en el cual se inserta tanto el acercamiento al nacionalsocialismo como su paulatino alejamiento, pasando, por supuesto, por el periodo de la rectoría en la Universidad de Friburgo. El tercer volumen de esta crónica destacará el papel de Heidegger en el nacionalsocialismo y sus consecuencias. Esta documentación abarcará de 1936 a 1951, año del levantamiento de la prohibición docente a Heidegger. El cuarto y último volumen tematizará los encuentros y actividades de Heidegger desde su emeritazgo hasta su muerte en 1976. Conviene recordar, como ya indiqué en el prólogo al primer volumen, que estas publicaciones no pueden considerarse de ningún modo un trabajo conclusivo, pero sí una empresa que podrá irse complementando y así otorgar elementos suficientes para comprender la vida y obra de Martin Heidegger: quizás el filósofo determinante para entender tanto la filosofía contemporánea como cuestiones

que competen a todo ser humano en la época tecno-científica global.¹⁰

Con la crónica que aquí presento debe quedar claro al lector la complejidad y ambigüedad de la vida y obra de Martin Heidegger. Como se verá, no existe la pretensión de una apología porque integro textos altamente comprometedores. Sin embargo, la intención es ver que la obra de Heidegger no se agota ni está determinada solamente por los discursos de 1933. El carácter historiográfico de la documentación que presento permitirá ver los paulatinos cambios y énfasis así como el carácter oportunista que muestran muchos discursos. El lector cuidadoso observará la utilización ideológica que Heidegger lleva a cabo a partir de propuestas filosóficas anteriores. Se trata, en resumen, de una empresa que considero importante porque lo que está en juego es la defensa de la filosofía, y concretamente de la propuesta de un filósofo determinante. Guardar silencio podría ser interpretado como una simple aceptación de la infundada alharaca de los despreciadores.

La selección del material que aquí presento no ha sido un asunto sencillo. Por un lado se cuenta con los escritos ya publicados. La fuente para ello se halla en los respectivos volúmenes de la *Gesamtausgabe* (GA), en donde el volumen 16 será fundamental. Asimismo, se han publicado otros documentos en el volumen 4 del *Heidegger-Jahrbuch* (HJ). Otra fuente central la constituyen los epistolarios publicados, aunque Farías los considere «amputados» (cf. Farías, 2009, 141). Por otro lado, se tomarán en cuenta, en su justo nivel, las citas de textos que no provienen de la mano de Heidegger, aunque quizás él haya dado su aprobación. Éste es el caso de protocolos de seminarios redactados por alumnos, concretamente nos referimos a los seminarios de los siguientes semestres de invierno: 1933-1934, 1934-1935 y 1936-1937, publicados también en el mencionado *Heidegger-Jahrbuch*. Asimismo haremos

10. Desde hace algunos años, Alfred Denker trabaja en la redacción de una biografía de Martin Heidegger. De acuerdo a una publicación reciente, tal obra estará estructurada en tres volúmenes y se publicará en 2016.

referencia a textos que aparecieron en medios impresos, pero que constituyen opiniones o descripciones de parte de un tercero informando sobre ciertos sucesos. Aquí encontramos especialmente algunos artículos periodísticos o notas en revistas, así como diarios personales, por ejemplo el de Joseph Sauer. En esta misma dirección se tomarán en cuenta una serie de testimonios publicados o inéditos de alumnos o conocidos de Heidegger que plasmaron en algún momento sus recuerdos sobre los años aquí expuestos. Evidentemente no caeremos en la unilateralidad de presentar sólo los testimonios críticos de Karl Löwith, sino también muchos otros como los de Max Müller. Es claro que la fuente citada en estos casos no podrá tener el mismo valor documental. Por ello será conveniente que el lector detecte el tipo de texto que se menciona.

La crónica está estructurada a partir de los acontecimientos en la vida de Heidegger, los cuales se indicarán por año, y cuando sea el caso se mencionará la fecha precisa. En cada mención se hará referencia a la fuente, que en la mayoría de los casos serán epistolarios. Si se trata de una fuente publicada, se indicará dentro del paréntesis la sigla seguida de la fecha y la página. Si es una fuente inédita, sólo se indicará la sigla y la fecha. En la bibliografía se obtendrá información completa de las cartas citadas. Asimismo, cuando la fuente remita al libro de visitas de la cabaña, ésta será indicada como «Gästebuch».

Al final de cada año se agregará una lista de las publicaciones y actividades docentes de Heidegger. En este último caso se indicará el tipo de actividad: lección o seminario, y se mencionará entre paréntesis a los alumnos destacados que participaron. Las fuentes de donde fue obtenida esta información también serán señaladas en la bibliografía, aunque fundamentalmente se tratará de los *Quastur-Akten* albergadas en el *Universitätsarchiv Freiburg* (UAF). Asimismo, se agregará un índice de personas que oriente al lector respecto de las personas citadas a lo largo del texto.

Como ya indiqué en el volumen anterior de la *Crónica* (Xolocotzi, 2011, 14), la presente investigación es la primera que se lleva a cabo de esta magnitud. El hecho de que se publique primero en

castellano me da la satisfacción para confirmar la seriedad y compromiso del trabajo de investigación que se lleva a cabo en América Latina y España. Si un pensador como Heidegger ha tenido tanto eco en dichas regiones, es congruente que una investigación de este tipo aparezca primero en este su idioma. Evidentemente las fuentes están en alemán, por ello y para facilitar la documentación remitiré a las traducciones publicadas cuando las haya, pero de no ser así, éstas serán responsabilidad mía.